

El Lenguaje

Objetivo: Mostrar al lenguaje como un paso más en la evolución de la organización de la experiencia vital.

Existe un mito griego en el cuál un hombre, llamado Sísifo, fue castigado por los dioses a cargar una piedra hasta la cima de una montaña y una vez allí dejarla caer, luego debía arrastrar la piedra de nuevo hasta la cima, y volver a repetir el mismo procedimiento eternamente.

Comenzamos nuestro curso explicando que la filosofía era (y es) una herramienta para ordenar el caos de nuestras percepciones diarias, y vimos además que ella no está sola en esta empresa sino rodeada de disímiles compañeras de faena, desde las más primitivas hasta las más sofisticadas y actuales. ¿No debíamos ya, luego de tanto andar, comenzar a vislumbrar un poco de luz y orden en medio de la oscuridad y la confusión?

El caos ha resultado ser como la Hidra, monstruo de 9 cabezas de otro mito griego, que al cortarle una, otras dos le nacían: en lugar de aplacarse vemos en cambio que cada nuevo siglo es más turbulento y anárquico que el anterior. Hay ciertamente aspectos muy interesantes en esta “derrota”: nunca antes hubo a disposición de una libre elección, esta pluralidad de gustos, de religiones, de maneras de vestir, de asumir la vida y de teorías. Pero por otra parte esto no ha propiciado más tolerancia, nobleza ni altruismo, y como consecuencia han aumentado las discordias fatales entre los hombres, oposiciones que llevan a guerras, o a no ponerse de acuerdo en asuntos tan inminentes como qué hacer para evitar el recalentamiento global, el hambre, la deforestación, entre otros muchos. Por ello corremos el riesgo de destruir en muy poco tiempo, la labor lenta de millones de años de paulatina maduración y crecimiento de la naturaleza y del hombre mismo.

¿Estando condenados como Sísifo a intentarlo una y otra vez sin encontrar nunca el fin de nuestros esfuerzos? ¿Terminará el caos destruyendo al hombre para que el fin sea el mismo que el principio, como si solo estuviéramos recorriendo un círculo?

Las condenas no tienen siempre que provenir del castigo de un dios o de un destino escrito desde siempre al cual debemos atenernos. Ha sido en los últimos tiempos la propia ciencia la descubridora de estas: Por ejemplo todo parece indicar que estamos condenados a no poder realizar el móvil perpetuo, ni poder viajar a la velocidad de la luz, o disminuir la temperatura hasta el grado cero. Ya también en filosofía estudiamos nuestra condena a no poder apreciar la realidad tal y como esta es en sí misma, y todo parece indicar que estamos en presencia de otra fatalidad: el caos crece y crece constantemente a mayor ritmo cada vez, puesto que nosotros mismos, intentando aplacarlo somos sus propios promotores.

Existe en termodinámica una ley que plantea que el desorden del universo (la entropía) siempre está creciendo, aquí decimos más, decimos que crece aceleradamente, siempre que cuente con nuestro esfuerzo por aplacarlo.

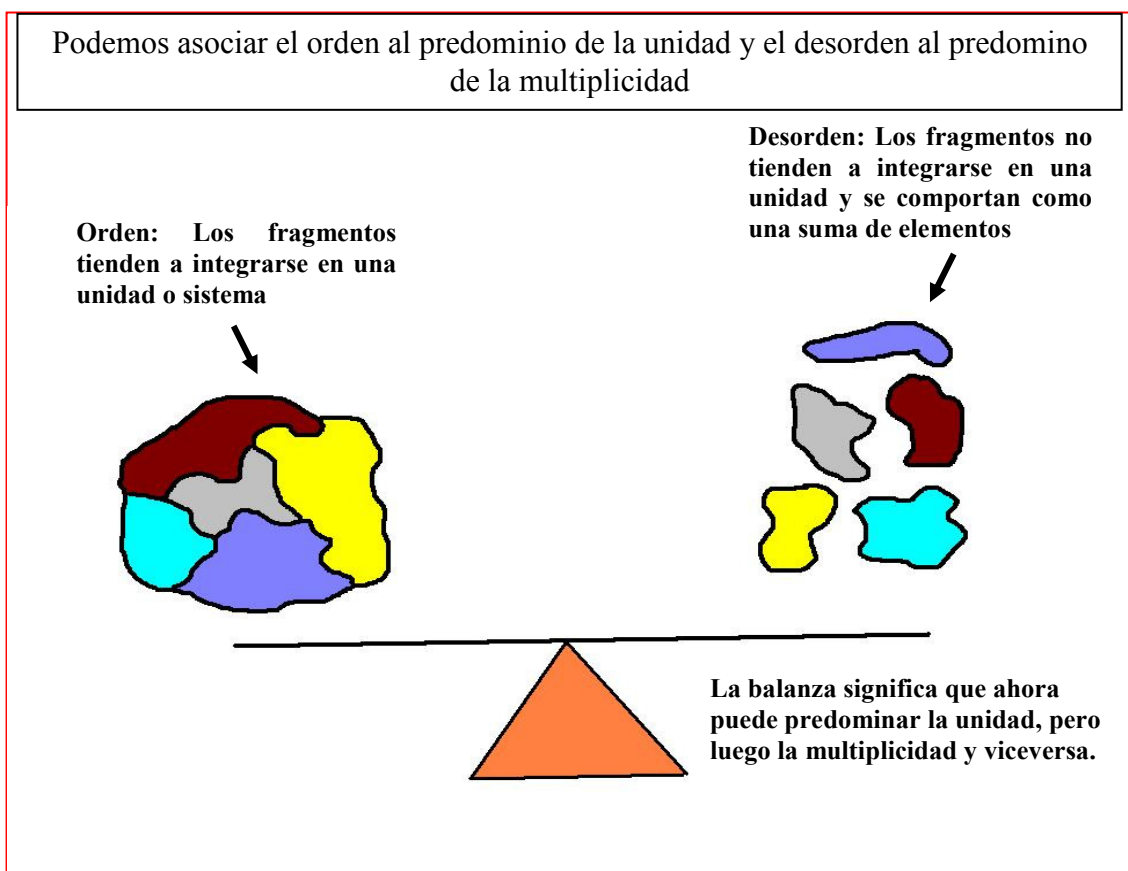
Tratemos de encontrar la causa de esta condena, para ello recapitulemos someramente el trayecto el recorrido hasta el momento actual.

Hagamos primero algunas aclaraciones necesarias.

Hemos empleado desde el comienzo las categorías de “orden” y “desorden”. Con ellas nos comunicamos en nuestra vida cotidiana, y esto las hace muy adecuadas para la comunicación con aquellos que aún no dominan el lenguaje filosófico. Sin embargo son algo ambiguas pues lo que para unos es orden para otros puede no serlo y viceversa. Con el fin de

*precisar un poco más los términos y prepararnos para futuras reflexiones es recomendable asociar el orden y el desorden a las categorías ya estudiadas de **unidad** y **multiplicidad**: Hablemos de orden cuando en un conjunto cualquiera (como en el conjunto de nuestras percepciones y experiencias) predomina la unidad y mutua complementariedad de sus elementos. Empleemos en cambio la palabra desorden cuando los fragmentos dispersos no han logrado fundirse en un todo coherente, y predomina en el conjunto la multiplicidad.*

*En un grupo de elementos el predominio de la unidad o la multiplicidad puede alternarse, cuando la unidad es más evidente, entonces se habla de un **Sistema**. Si pusiésemos la unidad y la multiplicidad en una balanza, podemos decir que hay Orden en la medida en que pese más la unidad. Desorden en el caso contrario.*



Continuemos ahora buscando la causa de la tal condena, mediante un somero repaso al camino recorrido.

Este viaje lo iniciamos con la sensibilidad, que no es precisamente el punto de arranque, pero sí una herramienta bien simple comparada con la filosofía.

Fue un gran paso de avance para los organismos contar con una estructura capaz de percibir y procesar la información proveniente del medio exterior. Los organismos se hicieron más poderosos en su ambiente mientras más perfeccionaron los sentidos, y esto propició la tendencia a aumentar cada vez más la calidad, cantidad y variedad de sensores dentro de un mismo ser biológico. Pero luego de un momento esta tendencia, más que ayudar, se convirtió en una nueva fuente de caos pues el conjunto de información dispersa que los sentidos producían, saturaba la capacidad de uso adecuado de este por el organismo, desplazando así la balanza nuevamente a favor de la multiplicidad. Más que continuar aumentando el número y variedad de sensores, se hacía imprescindible ahora organizar la información disgregada que estos estaban generando.

Por otra parte, la ventaja que un organismo posee de percibir mejor el medio gracias a estas herramientas, propicia a su vez procesos de complejización evolutiva de tipo biológico y social. Por ejemplo gracias a la diversificación de los sentidos, cada uno hábil para percibir algo en específico, pueden surgir sociedades de células llamadas colonias, donde algunas de estas células que han desarrollado un sentido particular realizarán una función y otras con otras habilidades sensitivas realizan otra función diversa a aquella. Todo esto significa a la larga más complejidad, más dispersión de la información y más apremio para el surgimiento de otra generación de herramientas procesadoras de información: nacen entonces los primeros procesadores secundarios, y llamábamos aquí con

este nombre a aquellos que recibían e integraban la información proveniente de los sentidos.

La convergencia de los nervios que portan la información proveniente de los sentidos, da lugar a los ganglios nerviosos, que son el preámbulo del cerebro. El cerebro es el sitio donde mayormente se procesan las señales provenientes de los sentidos en los animales superiores.

Una de los más sencillos procesos para organizar la información proveniente de los sentidos es la asociación, que ya estudiamos en clase. Ella consistía, de manera muy básica, en la disposición de nuestro cerebro de tal manera que, si dos estímulos suelen presentarse juntos, en el futuro la aparición de uno actúa como una señal que nos predispone para la ocurrencia del otro. Las asociaciones se van ramificando con nuevas experiencias que generan nuevas asociaciones, y excepciones a las ya creadas, y excepciones también a estas últimas etc., siendo este árbol cada vez más robusto y tupido.

Pasará luego con la asociación lo mismo que con los sentidos: llegará el momento en que las cadenas asociativas sea tan largas y complejas, que continuar aumentándolas con más eslabones deja de ser una buena elección.

Este problema se alivia cuando las cadenas asociativas tienden a coagular en paquetes o redes de asociaciones bien definidas del entorno y mucho mejores de “manipular”, a las que aquí llamamos entidades. El universo cognitivo se llena poco a poco de estos dinámicos cúmulos o entes. La posibilidad de contar con entes de información, en lugar de asociaciones aisladas, propicia, por las ventajas que confiere, relaciones sociales más complejas entre los organismos que pueden realizar este acto cognitivo.

Resumamos hasta el momento este patrón de comportamiento que estamos observando:

1. Partimos de que la experiencia vital desorganizada genera un estado de caos que atenta contra la supervivencia de aquel que no pueda contrarrestarla.
2. Luego (como posibilidad) surge una herramienta que alivia este caos pues organiza la información, generando coherencia y unidad donde antes primaba la dispersión.
3. Producto del surgimiento de esta herramienta ocurren dos fenómenos:
 - a. por un lado cada herramienta cognitiva es generadora de nueva información, si las herramientas comienzan a ganar en variedad y cantidad dentro de un organismo, al cabo del tiempo ellas mismas se convertirán en fuente de nuevo desorden.
 - b. Por otro lado dicha herramienta genera transformaciones tan positivas en el organismo que la porta que este comienza a complejizarse biológica o socialmente, aumentando la dinámica de los procesos internos y las asociaciones con otros organismos (para formar sociedades, colonias etc.), esto también provocará el desplazamiento de la balanza a favor de la multiplicidad de la información generada.
4. Ante esta disyuntiva aparece la necesidad de una nueva generación de herramienta integradora, no del aumento o número de las ya existentes.
5. Con el tiempo sucede con la nueva lo mismo que con las anteriores, repitiéndose todo el proceso.

Esta es la razón de la condena mencionada al inicio: somos nosotros mismos en la carrera por aplacar el caos, los que lo generamos a mayor ritmo cada vez, por que cada nueva generación de herramientas se

convierte a la larga en un motor mucho más poderoso que el anterior en la generación de información dispersa.

Un ejemplo no tan lejano en la historia lo tenemos en nuestras computadoras, ellas han prestado una ayuda invaluable en el almacenamiento, organización y procesamiento de toda la información producida durante siglos. Pero ellas potencian a tal nivel el desarrollo de todo tipo, que aceleran la generación de información, y ahora el riesgo es de ahogarnos en un mar de ceros y unos, sin encontrar nunca aquello que buscamos, tal y como sucede a menudo en Internet.

Una vez reconocido este patrón de comportamiento, nos será más fácil predecir el destino de las próximas herramientas que iremos estudiando. La siguiente parada será en el lenguaje.

Las palabras y su unidad

Habíamos llegado hasta la organización de las asociaciones en entes. Ahora si a uno de estos entes le asociamos a su vez un fonema o un grafema, tenemos ya una palabra, si repetimos este proceso con un grupo de entes tenemos ya **casi** un lenguaje.

Decimos **casi** por que así las palabras (si entendemos a estas como el conjunto entidad-nombre y no solo el fonema o el grafema) existirían unas independientes de las otras como las bolas en la mesa de billar (las bolas sobre la mesa de billar no están intrínsecamente relacionadas, por eso podemos mover una, sin que afecte el estado de las otras), sin embargo lo más característico de un lenguaje es la estrecha trabazón entre sus términos. Veamos ahora los motivos de ese inter-vínculo de las palabras.

El más sencillo vínculo de las palabras es empírico, o sea obtenido a través de la experiencia, y consiste en nuestras ya bien estudiadas asociaciones, por ejemplo empíricamente hemos asociado la entidad “disco dorado que

surca el cielo cada día” (el sol), con la entidad “luz” y con “calor”, pero este vínculo sigue siendo externo y la alteración de uno de los elementos no tiene por qué afectar a los otros: con solo la experiencia no podemos saber si el vínculo es necesario o casual, y bien podría concebir al disco dorado sin calor o sin luz (de hecho en el espacio exterior a la tierra podemos estar más cerca del sol, sin embargo la temperatura es más baja. Pero existe otra especie de vínculo entre las palabras que no precisa de la experiencia para cumplirse siempre. A este tipo de vínculo le llamaremos un vínculo lógico.

El vínculo lógico

Aunque el vocablo “lógico” sea nuevo en nuestras clases, ya hemos estudiado algunos vínculos con estas características. Cada vez que en un proceso cognitivo dividimos una unidad en una multiplicidad, las nuevas entidades nacidas mantienen entre si una relación diferente a la empírica. ¿Por qué diferente? Recordemos un momento la asociación para comparar. Una asociación se va asentando y reafirmando con la ocurrencia regular de un vínculo entre al menos dos elementos, pero la regularidad pudiera dejar de cumplirse, y con ella se perdería la asociación.

Por otra parte también analizamos que al trazar la frontera que demarca y hace “nacer” un ente, provocaba al mismo tiempo el “nacimiento” al menos de otro ente, que ocupará el “espacio” más allá de la frontera. En esta pareja (si son dos los que se forman) uno no puede vivir sin el otro: si uno de ellos dejara de existir, por disolución de la frontera que lo demarca, también dejara de existir su contraparte, por ser una y la misma frontera para ambos. Ellos son además complementarios: cada uno tiene exactamente lo que le falta a su compañero.

Existen varios nombres para ese tipo de vínculo, y todos más o menos significan lo mismo. Decimos de él que es **necesario**, **absoluto** y **lógico**, y en el lenguaje de la ciencia tiende a llamarse una **Ley**. Estos nombres

vienen a reforzar la idea de que dicho vínculo no se ve afectado nunca por esta u otra circunstancia, no precisa ser reforzado por el experimento, y no puede ser desmentido por este, más bien son la lógica y la Ley las empleadas para desmentir o ratificar los resultados del experimento.

Por si fuera poco el vínculo lógico tiene la cualidad de que cuando obviamos su existencia nos contradecemos, por que de la misma manera que existe necesariamente, de ahí se desprende que, *necesariamente*, no podría no existir.

Esta es base para un método de comprobación de una tesis propuesta: si la damos por cierta y deducimos de ella todo lo que necesariamente se desprende, entonces si es falsa llegaremos en algún momento a una contradicción. Este método se le conoce como reducción al absurdo.

Ahora, hemos estudiado el vinculo lógico, porque nos es necesario para comprender las cualidades del lenguaje como herramienta con que se logra la unidad entre los entes, pero aquellos primeros hombres que acaban de crear el lenguaje, distan mucho todavía de comprender lo que es un vínculo lógico. Ellos solo emplean un lenguaje, pero no son conscientes aún de cómo se organiza este, ni de la existencia de algo parecido a un vínculo lógico.

Fueron los antiguos griegos los primeros en descubrir la imbricación lógica de un lenguaje y sacarle buena lasca a este descubrimiento. Fueron ellos los primeros también en concebir y comenzar a desarrollar un lenguaje formado solamente por vínculos lógicos.

Aquellos seres que solo llegan a asociar, pueden incluso a concebir la existencia de contrarios, como sucedió con el perro de nuestro ejemplo, que distinguía entre un hombre bueno y uno malo; pero no logran

distinguir la relación de mutuo condicionamiento de estos contrarios. Para ellos, como para aquellos que incluso en nuestra contemporaneidad (casi dos milenios y medio después de los griegos), todavía emplean solo la asociación como herramienta de pensamiento, es perfectamente posible la existencia de un contrario sin la existencia del otro.

Continuamos con el lenguaje analizando ahora como la lógica se da en todo él.

Si aceptamos que todo el proceso cognitivo parte, como ya habíamos estudiado, de una unidad indiferenciada, o sea, de lo más simple posible, como debe suceder a todo lo que comienza. Y luego aquella unidad se fragmenta para dar lugar a entidades complementarias y lógicamente enlazadas, y estas a su vez se fragmentarán otra vez de la misma manera y así paulatinamente, entonces como resultado tendremos un grupo de entidades lógicamente enlazadas todas con todas, de tal manera que la modificación de una de ellas afectará necesaria y lógicamente al resto.

Una imagen que podría ayudarnos a comprender esto es la de un rompecabezas, donde todas las piezas encajan unas con otras, pero todavía un rompecabezas es un modelo demasiado rígido, pues si se afecta una pieza simplemente hay que botar el juego, sin embargo en el lenguaje la modificación de uno de sus entes provocará, por vínculos directos o indirectos, el reajuste de todos los entes para compensar esta modificación ocurrida. Por eso los lingüistas prefieren comparar al lenguaje con una red: en una red, la tensión o distensión de una de sus cuerdas provocará igualmente el reajuste de toda la red.

La mayoría de las personas considera que mientras la matemática y la física son ciencias exactas, en las “letras” prima la arbitrariedad y la moda. Pero sin embargo ahora estamos comprendiendo que hasta en el

más primitivo de los lenguajes existe un centro de equilibrio, y una ruptura y recuperación de este equilibrio, que responde a leyes de conservación (aunque no de la masa ni de la energía) tal y como en la más exacta de las ciencias. Eso sí, la dinámica de un lenguaje es mucho más difícil de apresar, que la de los rígidos, hipersimplificados y abstractos antes de que parte la física para ser digerible a principiantes.

El lenguaje natural

El lenguaje común se organiza según un orden **natural**. Veamos que significa esto:

Cada palabra se entiende mejor asociándola a su contraparte, es decir al otro fragmento (o a los otros fragmentos en caso de que hayan sido varios) en que se dividió una unidad para dar lugar a aquellas que queremos comprender.

“Natural” no lo veremos aquí como la contraparte de “Humano”, en cuanto hecho por el hombre, o de “Artificial”, en cuanto hecho mediante un artificio, sino en oposición a “Realizado según un plan previo”. Natural decimos aquí cuando el equilibrio, el orden y la unidad se alcanzan de manera espontánea debido a la interna compensación de fuerzas, y no gracias a la ayuda de un planificador u organizador externo que viene a imponer su idea del orden



Por ejemplo una ciudad o parte de esta puede estar construida según un plan, como por ejemplo el Vedado en la Ciudad de la Habana: gracias a ello sus calles son rectas y numeradas, no hay recovecos ni escondrijos, la línea recta sigue siendo la distancia más cerca entre dos puntos, los parques, garajes y tiendas están racionalmente distribuidos. Las calles anchas alternan cada cierto tiempo con las más estrechas. Alguien de quien desconozco el nombre se sentó y realizó el diseño de lo que iba a ser el Vedado un día.

En el otro extremo los Llegypon que abundan en la periferia de la ciudad, son construidos sobre la marcha en la medida en que sus pobladores fueron llegando. Abundan en ellos las callejuelas, que más parecen ríos en una pradera que calles, debido a sus numerosas curvas; las esquinas son de ángulos no uniformes, los estilos de construcción son variados, no existen parques sino solares yermos en los límites del vecindario, numerosos pasillos te conducen de manera inesperada de una esquina a otra del barrio, una mansión de tres plantas se levanta al lado una casucha de latón. Las calles anchas y las estrechas no alternan de manera racional, las tiendas y otros centros de servicios son construidos donde mejor se puede, allí donde todavía queda un espacio vacío o hubo un derrumbe. Esta disposición resulta un infierno para los que no viven en el barrio pero tienen que transitarlo: carteros, policías y los de la campaña contra el mosquito; pero los nativos se defienden excelentemente en él. ¿Es que no hay allí un orden? Si lo hay, pero es un orden propio que roza lo caótico, no un orden puro y abstracto, que fuese similar en todas las barriadas y ciudades.

Y no estamos hablando aquí de pobreza o riqueza económica, muchos de estos suburbios son hoy más prósperos que el propio Vedado

Todo parece indicar que de la misma manera y no según un plan divino o humano fueron construidas la galaxia, el equilibrio entre las especies, las

primeras sociedades humanas y el lenguaje común que todos los hombres utilizan para comunicarse con sus semejantes. De estos dos últimos estaremos hablando a continuación.

El lenguaje humano común, como acabamos de expresar, no fue construido según un plan, sino que poco a poco cada generación ha puesto su granito de arena, haciendo sus adaptaciones y tratando de restablecer el equilibrio roto por ella misma o generaciones anteriores. El lenguaje se va asentando de manera milenaria como las arenas que arrastra un río, los nuevos estratos se van depositando uno sobre otro, y petrificando paulatinamente. Ese orden espontáneo impone sus cualidades al lenguaje, que intentaremos resumir a continuación.

El lenguaje común es extravagante y poético, lleno de gracia e inconcordancias, como hecho por un borracho genial. En él abundan las redundancias, (términos diferentes para significar lo mismo), las superposiciones (palabras que comparten parcialmente o totalmente el mismo contenido), también las lagunas (espacios para los que no existe un término definido), e imprecisiones (palabras que no tienen un contenido claro, o este varía de una comunidad a otra). En lenguaje abunda la diversidad de estilos producto de la convivencia de arcaísmos con términos totalmente nuevos o extraídos de otra lengua y el equilibrio roto se alcanza de la misma manera natural como se generó.

Todo ellos hace que el lenguaje natural sea de las delicias de los poetas que intentan captar sentimientos abigarrados, de los cantantes callejeros que marcan la diferencia aprovechando la inmensa creatividad del habla popular, de simples chabacanos y en fin todos aquellos que sacan provecho de este espontáneo y barroco orden, pero resulta en cambio un infierno para aquellos que intentan transmitir o manejar una información exacta, como los científicos, abogados e investigadores de todo tipo.

Relación entre el orden lógico y el orden natural

Anteriormente estudiamos el orden lógico y pusimos como ejemplo al lenguaje, luego estudiamos el orden natural y nuevamente nos sirvió el lenguaje de ejemplo. Entonces el lenguaje ¿Se organiza según un orden lógico o un orden natural? ¿Son contradictorias estas dos especies de órdenes?

Para averiguar acerca de cómo se da la convivencia entre estos dos tipos de órdenes ayudémonos de la física. Aunque sabemos que allí imperan leyes rigurosas, esto no impide que se produzcan desequilibrios en regiones particulares debido a la acción de fuerzas externas. Imaginemos un péndulo que es sacado del equilibrio con un pequeño empujón. Este tenderá a recuperar el estado de menor energía, pero el recorrido que realiza intentando esto es particular y único y depende de constantes accidentes en el camino, como por ejemplo el choque con el aire etc. De la misma manera el lenguaje, sacado de su equilibrio debido a nuevas experiencias que modifican los entes, intenta recuperar el estado de menor energía, pero por un camino tortuoso y natural, que deja su huella en este.

La arbitrariedad

Todos los sistemas que se organizan de manera natural, precisamente por esto, se caracterizan por su arbitrariedad. No queda exento de esto el propio lenguaje.

En el lenguaje, salvo algunas frases y signos onomatopéyicos en que el fonema o grafema intenta asemejarse al ente que intenta representar, los fonemas y grafemas están arbitrariamente enlazados a los entes, por ejemplo nadie fuera del español que oiga o lea la palabra “libro” puede reconocer de inmediato a qué se refiere esta palabra, a no ser que haya estudiado la lengua; y un término tan cercano a “libro”, como “folleto” resulta que no se escribe ni se pronuncia siquiera parecido. Un plan hubiera

ubicado todas las palabras semejantes bajo un fonema o grafema semejante, como ocurre por ejemplo con libreta, librito y libraco, semejantes a libro. De ser posible un plan hubiera asignado al término una representación gráfica o sonora que permitiera comprender el significado de “libro” u otra palabra cualquiera, con solo escuchar como se pronuncia o escribe, disponiendo cada término en una genealogía que permitiera predecir de donde proviene y cuales otros se derivan de aquel, como mismo se intenta hacer en biología con la clasificación científica de las especies: distribuidas según géneros, familias, subfamilias etc.

Arbitrariedad hay además, en la sintaxis que emplea un lenguaje natural para relacionar una palabra con otra. Existen ciertamente reglas, pero la mayoría de las veces son arbitrarias, están plagadas de excepciones e irregularidades y abundan las frases idiomáticas que no responden a ningún orden y por tanto su relación con aquel contenido que intentan significar es doblemente arbitraria. Aprender una lengua foránea se vuelve por esto a menudo un infierno.

La arbitrariedad implica inmutabilidad

Hemos visto entonces que el lenguaje, aunque dispone de un orden propio, contiene una gran cantidad de arbitrariedades. Una arbitrariedad tiene la característica de que podemos sustituirla por otra arbitrariedad sin que nada se afecte. Sin embargo en una comunidad que comparte un lenguaje, las arbitrariedades deben estar rígidamente dispuestas para frenar las disputas entre los grupos por hacer imponer aquella arbitrariedad en que se sienten más cómodos. Generalmente se emplea la fuerza de la costumbre, la fuerza bruta o el azar, para fijar de forma estricta una regla arbitraria. La norma escogida por cualquiera de estas vías, ha de ser declarada como inmutable, para garantizar el respeto de la misma.

A nadie se le ocurriría nunca imponer la siguiente ley: “El Teorema de Pitágoras será de obligatorio cumplimiento para siempre, él es incambiable y esta disposición es irreversible. Aquel que no lo considere así, será penado”. A nadie se le ocurriría por que esta ley no es arbitraria, y a nadie de hecho puede incumplirla, pero en la medida en que una disposición es arbitraria es necesario declararla como intocable, inmutable y eterna, por aquellos que la imponen.

Una regla arbitraria pesa sobre los que deben someterse a ella, estos estarán **ajenos** a dicha regla, y esto significa que no pueden cambiarla, mejorarla, redistribirla o quitarla etc. El lenguaje los usa en lugar de ellos a él.

Al estado en el que yo no participo en la elaboración de las disposiciones que gobiernan mi vida se le llama en filosofía “**enajenación**”. Vivir enajenados es vivir en un mundo cristalizado y rígido que no se inmuta ante mi incomodidad, que no cede ante mis presiones salvo peligro de quebrarse totalmente, y donde no tengo posibilidades de cambiar, de manera individual o colectiva, las leyes y disposiciones para que estas me favorezcan.

Desenajenarse sería entonces poder ser participe en la elaboración de las disposiciones que van a regir mis actos.

Desenajenarse al igual que **bañarse** son verbos reflexivos, y esto significa que la acción del sujeto es ejercida sobre sí mismo. Sin embargo mientras que **bañarse** o **matarse** son verbos ocasionalmente reflexivos por que otro podría bien bañarnos o matarnos, **desenajenarse** en cambio solo puede hacerlo uno sobre si mismo de manera irremediable. Si otro se toma el trabajo por mí de disponer aquellas leyes que me son más gratas, si no son mis propias fuerzas físicas y mentales las que me desenajenan, entonces

siguendo siendo ajeno a esa comodidad que me llega sin saber cómo, y que por esto mismo puede volver a desaparecer en cualquier momento. Filosofar es también un verbo reflexivo, deberíamos decir filosofarse. Filosofarse es desenajenarse, pero no en un área específica, como por ejemplo en el lenguaje o en la política, sino en el tronco mismo de lo humano.

En el lenguaje natural ocurre que aquellos que lo emplean son ajenos, lo mismo al orden lógico, a la disposición natural, como también son ajenos a las arbitrariedades. Ellos no han participado en la elaboración ni de aquel orden ni de aquellas arbitrariedades a las cuales han de someterse.

En un momento determinado de la historia cuando el hombre se sintió con suficiente confianza de sus propias fuerzas, comenzó a voluntad, a revertir esta situación.

Cuestiones más importantes

- El caos se regenera apoyado en las propias herramientas que empleamos para combatirlo.
- Orden y Desorden pueden asociarse, para su mejor comprensión, a las categorías de Unidad y Multiplicidad.
- A una entidad podemos asociarle un fonema, un grafema o cualquier otra señalización que la represente y con esta ayuda es mucho más fácil comunicarnos con otro. Llamamos aquí Palabra a la unidad de una entidad con una señalización.
- A un grupo de palabras profundamente ínter-vinculadas de tal manera que la modificación de una afecta a las otras, le llamamos un lenguaje.
- El lenguaje responde a un equilibrio interno que permite hacer de su estudio una ciencia.

- Decimos Orden Natural como opuesto a un plan, a aquello que se ordena por compensaciones internas y sin la ayuda de un organizador externo.
- Los primeros lenguajes humanos se ordenaban natural y espontáneamente.
- El lenguaje natural se caracteriza también por su elevado nivel de arbitrariedad.
- La arbitrariedad implica la imposición de inmutabilidad a las reglas para garantizar el cumplimiento de estas y no otras.
- Un orden natural y la elevada arbitrariedad mantienen al hombre ajeno al lenguaje que emplea (en los primeros momentos de la existencia humana). Este no puede adaptarlo a su gusto e intereses sino de manera muy indirecta y oscura, por lo que se dice que más bien el lenguaje lo usa a él.
- El verbo “desenajenarse” significa el momento en que actúo para que las reglas que dominan mi vida sean dispuestas por mi mismo. El se al final indica que uno debe hacerlo por si mismo; ningún otro lo puede hacer por uno, pues seguiríamos estando ajenos. La desenajenación del hombre, ha sido uno de los motivos más perennes de la filosofía, al punto que filosofarse coincide con desenajenarse, cuando esta acción se realiza no sobre un aspecto particular, sino sobre la totalidad de lo humano.

Preguntas

- ¿Por qué luego de tanto esfuerzo continúan el caos y la multiplicidad más vivos que nunca?
- ¿Qué relación tienen las categorías Orden y Unidad?
- ¿Cómo están ínter-vinculadas las palabras de un lenguaje?

- ¿Por qué se dice que el lenguaje no es una suma de palabras?
- ¿A qué llamamos Orden Natural y qué relación tiene con el Orden Lógico?
- ¿Por qué la arbitrariedad implica inmutabilidad?
- ¿Qué es la enajenación y qué provoca que el lenguaje natural sea ajeno a sus practicantes?
- ¿Qué es la desenajenación y qué relación tiene con la filosofía?
- ¿Cuál es la razón de que el verbo desenajenarse sea necesariamente reflexivo?